

Las humanidades en las universidades latinoamericanas¹.

Horacio Cerutti-Guldberg
(CIALC - UNAM)

“No puede obviarse que algo nuevo sucede en el continente: frente a la voracidad del imperio, medida en política y economía, pero además en su participación en los organismos multilaterales, se está reafirmando, de múltiples formas, un sentido nacional de rescate de lo propio: mientras desde el centro se propicia la anulación del estado periférico, en tanto lo subsume a la lógica del mercado, no así, la anulación del Estado norteamericano; al contrario, como se fortalece en los ALQUITAS y se consolida en un sentido “wes[t]faliano”: poderoso económica, política y territorialmente y con un sistema jurídico internacional que lo legitima como tal, sobre todo, en condescendencia con la visión realista de las relaciones internacionales. Contra la ideología de apertura y libre comercio, en la periferia se insiste en la preeminencia del Estado, no s[ó]lo como actor internacional, sino como espacio de lo nacional, rescatando legitimidad social y política y propiciando pactos y acuerdos con los pares, Sur Sur u horizontales”²

“Definir el ALBA como integración, implicaría empobrecer el concepto. Definirla como esquema de cooperación supone enriquecer y revalorar el concepto de la cooperación y, a esto apunta el esfuerzo intelectual en que nos encontramos. No puede ser analogado con el ALCA, sino que es su alternativa y su sepultamiento”³

Impensable resultaría hablar de Latinoamérica o, mejor, Nuestra América –todavía no del todo nuestra- sin tomar en consideración estas reflexiones que hace unos años hacía con suma pertinencia nuestro colega Jaime Delgado, desde aquí. Pensando la cuestión desde la patria tica y

¹ Conferencia III en el IV Encuentro de Humanistas, sede Chorotega, campus Liberia, Guanacaste, UNA, Costa Rica, 21 de junio de 2013. Agradezco a don Enrique Mata Rivera, don Rolando Mora Zelada y demás autoridades de la UNA la fraterna invitación.-

² Jaime G. Delgado Rojas, “ALBA, ofensiva diplomática con retórica de integración”, ponencia en Nicaragua, 2008, p. 28, gentileza del autor.-.

³ *Ibidem*, p. 29.-

desde Centro América, con la perspicacia y rigor que lo caracteriza. En este marco geopolítico indispensable, la cooperación aparece como un ingrediente instrumental decisivo. Ahora no se podría evitar hablar del MERCOSUR, de UNASUR, de la CELAC presidida por Cuba y de la Alianza del Pacífico, donde Costa Rica ya está de observador. Cabría preguntarnos si esto no forma parte de las humanidades o, al menos y en caso de que la respuesta resultara negativa o dudosa, si no convendría tomarlo en cuenta como caracterización sugerente del espacio y tiempo que nos constituye.

Lo primero que cabría decir es que no suelen verse las *humanidades* como relacionadas con este tipo de cuestiones. Más bien se las (in)visibiliza como abocadas a tópicos irrelevantes en el sentido de evasivos de los conflictos cotidianos. Se alude a las *humanidades* como *taréttas* curiosas, superficiales o completamente prescindibles. No estarían dedicadas a satisfacer necesidades efectivas, sino puramente ficticias o imprácticas. Redactar ficciones literarias, ocuparse en los matices de las creencias, indagar acerca de las valoraciones, caracterizar la belleza o apreciar los sentimientos, examinar etimologías, comparar artesanías con arte, historiografiar sucesos acontecidos, mapear regiones, averiguar usos de signos, reconstruir narrativas, vagar por discursividades simbólicas, captar procesos de introyección, indagar por conjuntos significativos, proyectar sentidos, cuestionar destinos, reivindicar derechos y reconocimientos, etc. aparecen como puros entretenimientos o devaneos hasta con erudiciones pedantes y soberbias detestables o, en el mejor de los casos, soportables para algunas y algunos medio chifladitos⁴. Hasta cierto punto, no sería exagerado situar estas petulancias en una frontera móvil entre lo normal y lo patológico. Frente a las cuales, las llamadas ciencias *duras* merecerían ser calificadas así –con toda prepotencia- por sus soportes empíricos. Vale decir, porque nuestros propios sentidos brindarían apoyo a sus postulaciones, leyes, reglas y conclusiones indiscutibles.

Por supuesto que observando este panorama que hemos tratado de pintar a grandes rasgos, la conclusión casi obvia sería que todo esto es un dislate. Sin embargo, siguiendo con estos *grandes rasgos* es la primera impresión que siempre surge al respecto. Ciencias y *para* disciplinas. Y hemos aludido abiertamente a las que más o menos se pueden enmarcar en *humanidades* sin entrar en las *sociales*, lo cual ahondaría más las dificultades, aunque rápidamente se las zanja indicando que estas últimas están en una situación intermedia, porque, después de todo,

⁴ Sobre la soberbia filosófica conviene revisar las posiciones de José Gaos, particularmente, las expresadas en los relevantes materiales que acaban de editarse *Filosofía y vocación. Seminario de filosofía moderna de José Gaos*. Edición e introducción de Aurelia Valero Pie. Epílogo de Guillermo Hurtado. Textos de José Gaos, Ricardo Guerra, Alejandro Rossi, Emilio Uranga y Luis Villoro. México, FCE, 2012, 139 págs. Agradezco a Guillermo Martínez Parra el acceso a este texto.-

echan mano a *datos* empíricos, matemáticos, estadísticos, testimoniales, etc. Así, economía, antropología, arqueología, etnología, sociología, geografía, ciencia política medio se salvarían de las acusaciones de carencias supuestamente epistémicas más fuertes. Ello determina también la terminología, dado que suele hablarse de humanidades y *ciencias* sociales..., aun cuando queda claro que ambos rubros incluyen disciplinas sub- o desestimadas a nivel institucional como ciencias de segunda o cuasi ciencias o blandengues; nunca *duras*.

Aquí ya nos encontramos con una intensa y ardua tarea, porque epistemológicamente nada de esto se sostiene. Claro que inmediatamente se podría cuestionar a la epistemología por constituir una (sub)disciplina filosófica y, por tanto, ni a ciencia llega y... de vuelta la burra al trigo. Pero, concedamos provisionalmente esta hipótesis de la insostenibilidad de este esquematismo, a ver si logramos avanzar en medio de tal maraña.

No resultan aceptables estas vaguedades nada menos que como presuntuoso *fundamento* epistémico de la organización institucional universitaria. Para colmo esto tiene consecuencias muy delicadas en cuanto a recursos, financiamiento, espacios disponibles, equipos, materiales, dispositivos, personal, reconocimientos, distinciones, subsidios, viajes, publicaciones y varios etcéteras más. Complementariamente, por así decirlo, quienes tenemos el privilegio de dedicarnos a estas labores solemos refugiarnos en cualquier *nicbo*, tratando de aislarnos, no creando problemas institucionales y evitándolos, como un modo de sobrevivencia. Lo que suele conducir a un quehacer evasivo y generalmente sin repercusiones más allá del mismo, de algunos textos y de alguna propuesta que como por arte de magia pueda ser retomada casualmente.

Las *especializaciones* tienen sus pro y sus contra. Si por tales se entienden ámbitos de trabajos aislados de otros, metodologías completamente específicas y nada que asimilar de otras especialidades, la labor se restringe a un grado esterilizante. Si se rehúye la formación básica y se pretende mezclar todo de modo incoherente, los riesgos de confusión y desvarío aumentan proporcionalmente. Las convergencias inter-, trans- y multi-disciplinarias fecundas sólo se producen cuando hay formación básica, cuando hay disciplina, entrenamiento y seguimiento en esas convergencias y cuando se comienzan a brindar respuestas a los problemas que propician las mismas. La complejidad de estas relaciones no es ninguna novedad. Es más, es desde estos entramados de donde han ido surgiendo aportes destacables. Así aparece expresado en unas sugerentes reflexiones de Pablo Capanna.

“En la metanarrativa positivista, por ejemplo, la filosofía es la que derrota a la religión, hasta que a su vez es vencida por la ciencia.

Sin embargo, se diría que jamás ha dejado de haber fecundación mutua. No pocas veces la filosofía se hizo eco de las creencias religiosas y del saber científico, así como la religión supo apropiarse de las categorías filosóficas. No pocos programas de investigación científica nacieron de planteos filosóficos y a veces hasta esotéricos”⁵.

Como comunidad de profesores y estudiantes, la Universidad siempre procuró atender todos los temas, todos aquellos temas que consistieran en cuestiones relevantes para quienes la integraban. Ahora, en la etapa supuestamente post-neoliberal –que sigue siendo más de lo mismo- pareciera que cada vez se va perdiendo esa visión amplia y abarcadora, porque aparecen presuntuosas *universidades* empresariales, *universidades* de gastronomía, *universidades* de turismo; universidades *patito*, como les decimos en México⁶.

En un conciso artículo periodístico, muy interesante –más si viene de un actual Rector en ejercicio de su función- aparecen enunciados algunos aspectos que conviene retomar cuidadosamente. Afirma Eduardo Rinesi, Rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento, desde Buenos Aires:

“Las desafortunadas declaraciones del notable semiólogo y novelista italiano Umberto Eco, en ocasión de su reciente nombramiento como doctor Honoris Causa por la Universidad de Burgos, cuando proclamó su convicción de que los estudios universitarios deben estar reservados a una elite y de que “el exceso de alumnos entorpece la actividad académica”, son particularmente sintomáticas de un modo en que vastos sectores de la intelectualidad europea de estos días vienen enfrentando, en base a su repliegue sobre sus creencias más tradicionales y más naturalizadas, la fuerte crisis económica, social y espiritual que atraviesa el Viejo Mundo. Y que los lleva a suponer que si la plata no alcanza es porque el Estado reparte más bienestar que el que es prudente, que si las empresas quiebran es porque los trabajadores ganan más de la cuenta y que si el ajuste no funciona es porque todavía no es lo suficientemente duro”⁷.

Aquí, Rinesi reivindica el derecho a la educación universitaria, enfrentando a la *receta* pretendidamente incuestionable: “para pocos, pero buena” y subrayando la relevancia de una educación que debe ejercerse con la mayor calidad frente a estos prejuicios, reivindicando un

⁵ Pablo Cappana, “Autopóiesis y post-humanismo” en: Guillermo Ricca, Emmanuel Biset y Natalia Lorio (Compiladores), *Animales / Hombres / Máquinas. I Coloquio Nacional de Filosofía. Actas*. Río Cuarto, Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2009, p. 10.-

⁶ Entre las numerosas imágenes al respecto, transcribimos una: “Hay casas de estudio que ofrecen un título universitario por 25,000 pesos. Incluso s[ó]lo con un mes de clases. Muchos estudiantes pagan por el título[,] pero esto no los capacita para generar ideas y soluciones en las áreas donde se graduaron. Se forman licenciados de papel” y aparece un patito dibujado...

⁷ Eduardo Rinesi, “Ecos de una tradición” en: *Página 12*. Buenos Aires, 28 de mayo 2013. Agradezco a Cristina Liendo el haberme compartido esta información.-

“...pensamiento menos perezoso, menos resignado, más dispuesto a asumir con plena convicción las consecuencias de un principio nuevo, radicalmente nuevo, en la historia de una institución tan vieja: el principio de que ese estudiante que está sentado ante nosotros en el aula es el sujeto de un derecho que nosotros tenemos el desafío y la obligación de arreglárnoslas para garantizar”.

Incluso, en su opinión, esto rebasa las demandas de la Reforma del '18 y de las movilizaciones del '68 parisino, en cuanto a cuestionamiento a fondo del elitismo.

Cabría preguntarnos si lo que se está proponiendo no resulta una cierta ¿ingenuidad? En el sentido de ¿cómo arreglárnosla?, si formamos parte de una institución concreta, con disponibilidades acotadas en materia de espacios, equipos, financiamiento, etc., la cual no estaría en condiciones de asimilar con calidad a todas y todos quienes aspiran a incorporarse a ella. A la vez, cabría subrayar que no habría tamaña novedad en esta demanda, porque el acceso ilimitado, la apertura de la institución, ha sido una añeja demanda estudiantil. Con todo, creemos que es muy aguda su crítica a las afirmaciones de Eco, tan estimado, por otra parte, en sus sugerentes reflexiones y ficciones, pero tan desatinado aquí en su elitismo casi desesperado, según alcanzamos a apreciar. Y es que frente a las limitaciones institucionales por falta de capacidad –en los múltiples sentidos indicados- siempre queda abierta la tarea no sólo de hacer las cosas mejor, sino de crear nuevas instituciones, más universidades públicas de calidad. Ello daría lugar no sólo al acceso de estudiantes para satisfacer el derecho a la educación superior afirmado en la relevante declaración final de la Conferencia Regional de Educación Superior reunida en Cartagena de Indias (2008), tal como lo recuerda el Rector Rinesi, sino hacerlo efectivo. Justamente, para hacer nuevas instituciones se requiere personal formado y quizá podríamos dejar de ser exportadores netos de cerebros, de ingenio, de creatividad, lo cual, por otra parte, es financiado por nuestros esfuerzos. No basta con la buena voluntad. El derecho tiene que concretarse en acciones institucionales adecuadas y la responsabilidad de Estado y sociedad es ineludible.

Coincidentemente, también en estos días un querido amigo de muchos años, Augusto Klappenbach, tuvo la gentileza de compartírnos desde España un pequeño texto claramente engarzado y relacionado con lo que acabamos de recuperar. Dice Augusto recordando el '73 y '74 del siglo pasado:

“Después de muchos años viviendo en esta vieja Europa cayó en mis manos un reportaje al actual Rector de la Universidad Nacional de Río IV, Prof. Marcelo Ruiz. Han pasado ya casi cuarenta años desde que fui Rector de esa Universidad que acababa de nacer. Me comuniqué con

él y me respondió de inmediato, comenzando así un encuentro que no ha hecho más que empezar.

Los tiempos en que me tocó presidir esa casa fueron tiempos difíciles (como todos los tiempos, diría Borges). Se acababa de terminar una dictadura militar, había asumido Cámpora como Presidente y el Dr. Taiana era Ministro de Educación. La sociedad estaba fuertemente dividida y nuestro equipo de gobierno carecía de experiencia y se enfrentaba a la tarea de inventar una Universidad que apenas existía. Hicimos lo que pudimos, con mucho trabajo y con abundancia de errores e improvisaciones. Pero también con muchas ganas de construir una Universidad que superara los viejos academicismos y respondiera a las necesidades de la gente. Eran tiempos revueltos pero llenos de esperanza. Todo estaba por inventar y si bien no teníamos del todo claro lo que queríamos hacer, no teníamos ninguna duda acerca de lo que no queríamos: no queríamos una universidad cerrada en sí misma, que copiara modelos ajenos a las necesidades del pueblo de Río IV, que aceptara los modelos neoliberales que entonces como ahora tratan de construir una sociedad injusta y desigual. No tengo claro el resultado, pero no tengo dudas acerca de que lo intentamos honestamente. Pero al poco tiempo se terminaron estos sueños. Nuestro equipo se dispersó por el mundo y muchos no nos volvimos a ver, mientras se preparaba la barbarie del terrorismo de Estado que destruyó aquella Argentina que tratábamos de construir.

Cuando ahora leo el discurso del actual Rector, que denuncia ese mundo excluyente de la mayor parte de la humanidad que estamos viviendo y propone una universidad pública que sabe que el conocimiento no es neutral sino que quiere desarrollar su tarea docente e investigadora dirigida al género humano y no a los intereses mezquinos de los mercados, me parece escuchar el eco de nuestros discursos –quizás un poco ingenuos- de aquellos años difíciles en que comenzamos la tarea de fundar la Universidad Nacional de Río IV. Y hasta vuelven a sonar algunos nombres como los de Darcy Ribeiro, que nos visitó entonces, y el de Pablo Freire al que acudíamos para fundamentar una docencia que protegiera la libertad del alumno.

Estoy seguro de que estos intentos actuales de la Universidad de Río IV no terminarán como los nuestros. Y confío en que para algo pueden haber servido nuestros aciertos y errores de entonces”⁸.

Estos casos del Sur mencionados constituyen algunas de las experiencias en que nos encontramos. Conviene atenderlas y compararlas con otras partes de Nuestra América para ir visibilizando las múltiples facetas de estos quehaceres.

⁸ Augusto Klappenbach. Ex Rector de la Universidad Nacional de Río IV, “Cuarenta años después”, gentileza del autor.-

Esta multifacética realidad nos remite al horizonte universalista de toda institución que aspire a ser Universidad. Justamente la inmensa tarea es cómo no dejar afuera las innumerables dimensiones del quehacer humano. En este marco, la visión holística o totalizadora de la filosofía puede –y debería– constituir un aporte al esfuerzo colectivo. Aquí viene el problema de cómo estudiarla, de cómo formar –y formarse– en filosofía, de cómo ubicarnos en relación al denodado esfuerzo por conocer la realidad para transformarla. Aquí la universidad tiene que ser el entramado institucional posibilitador y al servicio de la producción de nuevos conocimientos, de la formación de nuevas y nuevos productores de conocimiento y de la puesta a prueba de estos resultados en relación al conjunto social. Para lograrlo no queda más que enfrentar con toda precisión y responsabilidad una de las trabas que más y mejor obstaculizan estos logros, aunque aparezca –y así ha sido históricamente– como una función de apoyo al servicio de estos objetivos fundamentales. Nos referimos a las que desde hace años calificamos, permítasenos decirlo así, descalificativamente como –*itis*: todo lo que tiene que ver con la dimensión administrativa y burocrática, la cual ha terminado por ahogar y sofocar el quehacer académico. Sobre eso, no cabe abundar ahora, pero conviene no descuidarlo⁹.

Por otra parte, la inercia en la *enseñanza* de la filosofía ha llevado también a procedimientos que han ido pasando de promotores de conocimientos a bloqueadores de los mismos. Y, ¡jojo!, porque no se puede negar su valía, pero todo depende de cómo se los ejerza. Nos referimos a la *canonización* de textos, lecturas-comentarios, criterios de *autoridad*, *referentes* dogmáticos. La sutil ironía con que, el ya citado Pablo Capanna, remite a esto, no requiere abundar más. Sus palabras hablan por sí solas: “Uniéndose al coro necrológico del último medio siglo, Sloterdijk proclama la muerte del humanismo, al que identifica con la cultura letrada y la correspondencia. Para persuadirnos de que todo eso acabó para siempre escribe *un libro* y provoca una polémica donde se cruzan más *mensajes* electrónicos que en cualquier epistolario del siglo XVIII”¹⁰.

Así, el aprendizaje del filosofar puede resultar asfixiante y llevarnos a obstaculizar la posibilidad de realizar aportes y de exteriorizar lo que podríamos compartir. En el interesante blog *didacticafilosofica* que promueve incansablemente Wilbert Tapia desde Perú, aparece el

⁹ Remito a mi Conferencia Magistral de Apertura del año académico en La Universidad Nacional “La responsabilidad pública de las Universidades en Nuestra América”. Heredia, Costa Rica, 2010, 40 págs.-

¹⁰ *Op. cit.*, p. 12, cursivas en el original. Se refiere al texto de Peter Sloterdijk, *Normas para el Parque Humano* (2003).-

testimonio de una experiencia interesante “Estudiar Filosofía en la UNED” de un estudiante que lleva, según nos comparte, tres años haciéndolo (¿o padeciéndolo?)¹¹.

“Hace un tiempo alguien (con muchos años de filosofía a sus espaldas) me preguntó “¿Por qué estudias Filosofía?”, iba a responderle en el acto cuando empecé a pensar un poco en mi discurso, a dudar sobre mi típica explicación de estos estudios tan alejados de la moderna epidemia de productividad laboral capitalista de la que la clase media tenemos que hacer gala y conseguir méritos para nuestro propio INRI¹², y cuando me dí cuenta llevaba como medio minuto callado, y tuve que responderle “No estoy seguro””-

Aunque sí pareció muy seguro al afirmar, a continuación, que “Una cosa es leer filosofía, otra es filosofar, y otra estudiar filosofía”.

Y no dudó, tampoco, en enunciar interrogantes que lo acosan: “Los temarios son los miiiiismos de siempre. ¿La filosofía no está viva? ¿No hay problemas actuales de los que la filosofía tenga algo que decir? ¿Acaso no hay autores actuales?”.

Para culminar compartiendo lo que le resulta claro y confirmado: “Cierto es que parece que rezumo pesimismo con este post, y eso que lo escribo en frío, pero el trasfondo real son las ganas de cambio. Igual que algunos políticos son los que ensucian el nombre y la utilidad de la política, parece que quienes hacen pervivir la Filosofía hoy en día la alejan de lo que debería ser, y ha sido siempre; una escuela de vida, libertad, reflexión y espíritu crítico”.

Insistimos, la cuestión metodológica y epistemológica acerca de la enseñanza de la filosofía y del ejercicio del filosofar tiene que ver con lo que se prioriza y se coloca como centro de la atención. Aquello que se presenta como problemas a enfrentar, abordar, examinar y resolver. Se trata, por tanto, de atención y búsqueda de respuestas pertinentes a problemas surgidos de la propia realidad. Y esto surge *a posteriori* no sólo de la experiencia de la misma realidad, sino de los aportes de otros enfoques que convergen con las preocupaciones y ocupaciones filosóficas.

Emmanuel Biset indicaba hace unos años (permítasenos una cita larga): “Nos queda una última pregunta, aquella del sentido de la filosofía. Si la condición de posibilidad de la querrela por el humanismo es política, se debe a que más allá de los presupuestos filosóficos, se trataba y se trata de pensar si la filosofía sigue siendo o no una apuestas por el hombre, es decir, si conlleva una posición ético-política. En el pasar de lo inhumano a lo humano, en el proceso de hominización, se juega un sentido de la filosofía. Dicho de otro modo: la filosofía sería en este

¹¹ “Posted: 06 Jun 2013 05:59 AM PDT” en: didacticafilosofica@googlegroups.com.-

¹² Jesús Nazareno, Rey de los Judíos, utilizado aquí como nota de burla.-

marco el discurso que, por excelencia, garantiza el paso de lo inhumano a lo humano. Por ello la filosofía es la esencia de la *paideia*, de la educación como constitución de humanidad. Siendo así, resta para nuestro tiempo la pregunta por el sentido de la filosofía en un mundo cuyo proyecto político ya no es humanista. Ahora bien, señalar que la filosofía no tiene una orientación humanista, no tiene como fin restituírle a la filosofía una pureza trascendental que exceda su fijación en un proyecto antropológico. Sino, por el contrario, indicar que la misma pregunta por el sentido adquiere toda su radical[idad] cuando ya no se parte del vínculo constitutivo entre filosofía, educación y hominización. Perdido el sentido resurge con toda su fuerza el preguntar. Cuando ya no se trata de un camino establecido la pregunta por el lugar de la filosofía vuelve a ser formulada. Por lo que el post-humanismo es también la pregunta por la filosofía como destitución de su sentido.

¿Qué queda de la filosofía? [...] Posiblemente, y he entrado en el terreno frágil de la especulación, quede cierta fidelidad con el mismo preguntar, es decir, con un preguntar que no tiene respuestas dadas. La filosofía como preguntar no la aparta de la política, sino que muestra su ligazón constitutiva [...] Preguntar es distanciarse, criticar, cuestionar, en fin, producir un extrañamiento [...] El preguntar es político en su carácter de incomodidad [...] Quizá convenga decir que la lucha del preguntar, y así de la imposibilidad de responder, adquiere su forma en la posibilitación de lo posible como com-posibilidad [...]

Resta la filosofía como que ya no es una apuesta por el hombre, sino una apuesta por la pregunta. Así, una destitución del hombre, una apertura a los otros y la configuración de un ritmo donde la misma pregunta sea posible¹³.

Aquí convendría acotar, no una pregunta por *el* supuesto hombre, pre-definido y caracterizado de un modo específico. Con todo, nos parece que la pregunta por los seres humanos –en todas sus variantes- sigue abierta y está plena de desafíos. Estos desafíos exigen apreciar diferencias y reconocer particularidades.

No resulta posible eludir la cuestión del papel del Estado en todo esto y cómo juegan los gobiernos con las políticas –si es que a eso se les puede llamar políticas en serio- culturales o científicas. Salvando valiosas excepciones, donde se está intentando llevar adelante algunas propuestas de satisfacción de derechos –como hemos mencionado-, en general padecemos carencia de auténticas políticas de apoyo a la labor cultural y social. Los diseños y puestas en práctica reducen lo cultural a entretenimiento, distracción evasiva y puras apariencias, mientras lo

¹³ Emmanuel Biset, “Humanismo y política” en: Guillermo Ricca, Emmanuel Biset y Natalia Lorio (Compiladores), *Animales / Hombres / Máquinas. I Coloquio Nacional de Filosofía. Actas*. Río Cuarto, Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2009, pp. 80 y 81.-

científico suele ser entendido como apoyos caritativos para evitar el desborde de reclamos o como un contenedor que, en el mejor de los casos, sigue operando como hace años al servicio de los *centros* de producción científica mundial. Nuestra realidad, nuestras necesidades, nuestras urgencias y, sobre todo, nuestro ingenio, capacidad, creatividad y potencialidades de innovación quedan generalmente relegados, si es que no totalmente invisibilizados. Ninguneados de este modo, sólo seguimos fascinados con la admiración que nos produce lo que se hace en otros lados, como si sólo fuéramos, en el mejor de los casos, capaces de asimilar o de quedarnos boquiabiertos frente a lo que se logra en otros contextos. Nos falta avanzar todavía más, a pesar de lo que venimos haciendo desde hace ya algunas décadas, en la historia de las ciencias y de la tecnología en la región para revalorar nuestras capacidades y para lograr los avances que nos resultan indispensables¹⁴. Y aquí el panorama se vuelve a abrir al intercambio de logros en la historiografía de cada uno de estos ámbitos: ciencias, tecnología, humanidades y ciencias sociales. Y lo decimos así, subrayando las limitaciones terminológicas ya apuntadas.

Políticas de Estado, gobiernos, universidades, instancias académicas diversas, organizaciones sociales y, sobre todo, organización de equipos de investigación y formación de nuevas y nuevos productores de conocimientos pertinentes a nuestras realidades, a nuestros problemas, a los desafíos que enfrentamos y que requieren soluciones y no palabritas *bienintencionadas* que *algún día* se concretarán. Es desde el presente que pasado y futuro se construyen y reconstruyen y no puede ser reducido a un *presentismo* evasivo y desresponsabilizante. Al contrario, reclama compromiso y dedicación más que exclusiva; fecundante.

Nos ha parecido conveniente culminar estas reflexiones con unas palabras que otro apreciado amigo y colega antropólogo mexicano acaba de pronunciar con motivo de recibir el merecido Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en Cuernavaca: "... hoy la respuesta la corresponde a las nuevas generaciones, las que llegan a la edad de la crítica razonada y que inician su vida profesional armados de un compromiso social [...] con la justicia, el humanismo y las causas del pueblo, que tengan una visión de un México [y

¹⁴ Cf. nuestro trabajo "Seminario no es dinámica de grupo", redacción ulterior de la exposición efectuada en la Mesa 1: Educación universitaria e investigación científica. El papel de los seminarios de posgrado como parte del Coloquio Internacional: "Una experiencia de formación de investigadores: 25 años del Seminario de Historia de la Ciencia y la Tecnología en México", el 3 de octubre de 2011, homenaje al querido amigo y colega Juan José Saldaña.-

una Nuestra América, podríamos añadir] mejor para todos. Y entonces, si todos jalamos parejo, pues a lo mejor lograremos sacar el buey de la barranca”¹⁵.-

Recibido - 26 de mayo de 2014
Aceptado - 1 de junio de 2014

¹⁵ Rodolfo Stavenhagen, tomado de la información sobre su conferencia magistral en la UAEM a estudiantes el 15 de junio de 2013 en *La Jornada* de Morelos.-